

Dom
15 May

Homilía de IV Domingo de Pascua

Año litúrgico 2010 - 2011 - (Ciclo A)

“El va llamando por el nombre”

Introducción

Celebramos hoy la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones a la vida consagrada y al ministerio ordenado. En el evangelio de hoy, Jesús dirá de sí mismo que es “la puerta” que conduce a la vida verdadera. Podemos traducir vida verdadera por “vida completa, realizada”, esto no significa una vida sin sobresaltos ni tensiones. Jesús nos invita a entrar en el Reino de Dios, cada eucaristía es ya un anticipo del Reino y en ella podemos discernir qué hacer con nuestro tiempo, a qué dedicar las energías. En la tradición dominicana la vida consagrada no es nunca una opción para refugiarse de un mundo que se percibe hostil. Es la ocasión para profundizar en la bondad de lo creado, fortalecer la relación de amistad con el Creador y predicar la gracia que acontece con Jesucristo.

La vida consagrada no es una utopía sino un ideal que se encarna y compromete, que pasa por asumir las debilidades y oportunidades de la condición humana en cada uno tanto como en las relaciones humanas. Por eso las pautas para homilía de hoy pretenden colaborar en el proceso de búsqueda de cualquier discípulo que se siente llamado a dejarlo todo por Cristo y el Reino de Dios, a servir a sus hermanos en la comunión de la Iglesia siendo consciente de que su primera tarea pasa por vivir una conversión permanente al Resucitado. La imagen del lobo, la oveja y el pastor que se sugieren a continuación pretenden ayudar a quienes Cristo va llamando por su nombre, a vivir en la verdad para no claudicar en el seguimiento “al pastor y guardián de nuestras vidas”. ¿Escucharemos hoy su voz?



Fray Xabier Gómez García O.P.
Convento de Santo Tomás de Aquino "Olivar" (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 2, 14a. 36-41

El día de Pentecostés Pedro, poniéndose en pie junto a los Once, levantó su voz y declaró: «Con toda seguridad conozca toda la casa de Israel que al mismo Jesús, a quien vosotros crucificasteis, Dios lo ha constituido Señor y Mesías». Al oír esto, se les traspasó el corazón, y preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles: «¿Qué tenemos que hacer, hermanos?» Pedro les contestó: «Convertíos y sea bautizado cada uno de vosotros en el nombre de Jesús, el Mesías, para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque la promesa vale para vosotros y para vuestros hijos, y para los que están lejos, para cuantos llamare a sí el Señor Dios nuestro». Con estas y otras muchas razones dio testimonio y los exhortaba diciendo: «Salvaos de esta generación perversa». Los que aceptaron sus palabras se bautizaron, y aquel día fueron agregadas unas tres mil personas.

Salmo

Salmo 22, 1-3a. 3b-4. 5 R/. El Señor es mi pastor, nada me falta

El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas. R/. Me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan. R/. Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa. R/. Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por años sin término. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 2, 20-25

Queridos hermanos: Que aguantéis cuando sufrís por hacer el bien, eso es una gracia de parte de Dios. Pues para esto habéis sido llamados, porque también Cristo padeció por vosotros, dejándoos un ejemplo para que sigáis sus huellas. Él no cometió pecado ni encontraron engaño en su boca. Él no devolvía el insulto cuando lo insultaban; sufriendo no profería amenazas; sino que se entregaba al que juzga rectamente. Él llevó nuestros pecados en su cuerpo hasta el leño, para que, muertos a los pecados, vivamos para la justicia. Con sus heridas fuisteis curados. Pues andabais errantes como ovejas, pero ahora os habéis convertido al pastor y guardián de vuestras almas.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 10, 1-10

En aquel tiempo, dijo Jesús: «En verdad, en verdad os digo: el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ese es ladrón y bandido; pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. A este le abre el guarda y las ovejas atienden a su voz, y él va llamando por el nombre a sus ovejas y las saca fuera. Cuando ha sacado todas las suyas camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz; a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños». Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron de qué les hablaba. Por eso añadió Jesús: «En verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos; pero las ovejas no los escucharon. Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos. El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estragos; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante».

Pautas para la homilía

Andabais descarriados como ovejas, pero ahora habéis vuelto al pastor y guardián de vuestras vidas.

El pastor, el lobo y el cordero conviven dentro de cada uno de nosotros. En nuestra personalidad e identidad, en el modo de relacionarnos con nuestro yo profundo o con los demás. El pastor, el lobo y el cordero se alternan para tomar las riendas. Representan la complejidad de nuestro modo de ser y estar. Caer en la cuenta de su existencia nos ayuda a iluminar el lado oscuro de las contradicciones que nos habitan. ¿Cómo manejarlas?

En primer lugar, sabiendo que quienes mejor conocen las contradicciones con las que vivimos son los que conviven con nosotros. Las posturas corporales, el tono de voz, la mirada, el vocabulario, la capacidad de escucha, los recurrentes temas de conversación, el modo de trabajar, rezar, bromear, en todo ello vamos dejando huellas de quienes somos y del momento que vivimos. Si nos sentimos frustrados e incompletos, o serenos y conformes; si afectivamente estables o inestables; en contacto con nuestra verdad o lejos de ella. A lo largo del día y las jornadas mostramos un perfil de pastor, lobo o cordero, según con quienes estemos y bajo qué circunstancias. Escuchando a quienes viven con nosotros obtenemos un mapa de viaje al interior de nosotros mismos.

Segundo. Más allá de la imagen que pretendamos proyectar, nos perciben y percibimos a los demás condicionados por las expectativas y las proyecciones. Por eso distinguir la cizaña del trigo no es tarea fácil. Aunque de ambas se sirve Dios para acercarnos más a su amor infinito.

Tercero. El modo habitual de relacionarnos con la gente, con el mundo y con Dios está basado en un esquema aprendido desde la infancia pero erróneo: acción-reacción. En la vida somos más "reactores" y por tanto no dueños de nosotros mismos, que "actores" asertivos que viven de verdad y en la verdad. Así, cuando vemos que alguien viene como un lobo, frecuentemente respondemos como lobos, o si alguien viene como cordero, respondemos como pastores paternal o maternalmente. Si seguimos ese esquema funcionamos desde unas relaciones asimétricas basadas en la relación de poder o de interés. Así nos va. Dios conoce bien cuando somos lobos con piel de oveja, ante El no valen disfraces. Dios confía en nuestras posibilidades siempre, espera que adquiramos compromisos e iniciativas en la vida y en el seguimiento de Cristo.

Yo he venido para que tengan vida y vida abundante

El evangelio nos invita a vivir ya bajo el influjo del Espíritu del Resucitado. Cada eucaristía actualiza que Jesús es al mismo tiempo Pastor bueno y Cordero inmolado que entregando su vida, revive al mundo y a cada uno. Su Espíritu nos capacita para vivir en la luz y la verdad. Con Jesús ha comenzado la nueva creación y se ha derramado la gracia con la que domesticar la agresividad y ambición del lobo, alimentar la mansedumbre del cordero y la sagacidad del pastor que llevamos dentro. Cada eucaristía, verdadero anticipo del Reino de Dios nos convierte en profecía. La eucaristía es don y tarea que nos envía a proclamar con asertividad en las relaciones humanas y en las luchas cotidianas que: No es el hombre lobo para el hombre, sino hombre (Francisco de Vitoria). Y no es Dios rival sino amigo de ese hombre que tiene en Jesucristo su modelo de humanidad y su puerta hacia la vida eterna.



Fray Xabier Gómez García O.P.
Convento de Santo Tomás de Aquino "Olivar" (Madrid)

Evangelio para niños

IV Domingo de Pascua - 15 de mayo de 2011



El Buen Pastor

Juan 10, 1-10

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a los fariseos: -Os aseguro que el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ése es ladrón y bandido; pero el que entra por la puerta es el pastor de las ovejas. A éste le abre el guarda y las ovejas atienden a su voz, y él va llamando por el nombre a sus ovejas y las saca fuera. Cuando ha sacado todas las suyas, camina delante de ellas, y las ovejas le siguen, porque conocen su voz: a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños. Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron de qué les hablaba. Por eso añadió Jesús: -Os aseguro que yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos; pero las ovejas no los escucharon. Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará, y podrá entrar y salir, y encontrará pastos. El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estrago; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundantemente.

Explicación

Jesús es el Buen Pastor porque conoce a sus ovejas, que somos nosotros, y da su vida por nosotros. Todos los que seguimos a Jesús tenemos que interesarnos por sus ovejas, o sea, por nuestros hermanos y amigos y aunque nos cueste ayudarles cuando nos necesiten.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

CUARTO DOMINGO DE PASCUA – “A”(Jn. 24, 13-35)

DISCÍPULO 1: Maestro, ¿te parece bueno el rey Herodes?

DISCÍPULO 2: ¡Qué tonterías se te ocurren! El rey Herodes mandó matar a Juan el Bautista, ¿cómo va a ser bueno?

DISCÍPULO 1: Y el Sumo Sacerdote, ¿te parece bueno el Sumo Sacerdote?

DISCÍPULO 2: ¿Está bobo o qué? Todos sabemos que el Sumo Sacerdote se ha hecho rico gracias al templo.

DISCÍPULO 1: Entonces... ¿cómo tiene que ser un jefe para considerarle bueno?

JESÚS: Tiene que ser como un buen pastor.

DISCÍPULO 2: ¿Un pastor?

JESÚS: Eso he dicho, un pastor. Pero quizá esos amigos fariseos también quieren escuchar la explicación.

DISCÍPULO 1: No te fíes de ellos, Maestro, esos sí que son malos. Hemos oído algo de un pastor. ¿Podemos saber de qué pastor se trata?

JESÚS: Hablaba de los buenos pastores.

DISCÍPULO 2: ¿Qué hace un buen pastor?

JESÚS: Un buen pastor entra por la puerta a cuidar sus ovejas.

DISCÍPULO 1: Claro, por la ventana entran los ladrones.

JESÚS: Las ovejas conocen la voz del buen pastor, y él las llama por su nombre.

DISCÍPULO 2: Los ladrones no saben el nombre de las ovejas, ni les interesa, sólo quieren robarlas.

JESÚS: El buen pastor saca a pacer a sus ovejas... y va delante de ellas. Y Las ovejas le siguen porque conocen su voz.

DISCÍPULO 1: ¿Y a qué viene todo ese rollo de ovejas y pastores?

JESÚS: Un buen jefe tiene que ser pastor y puerta de sus ovejas.

DISCÍPULO 2: ¿Pastor, puerta? ¡No entiendo nada!

JESÚS: Os aseguro que yo soy la puerta de las ovejas.

DISCÍPULO 1: Y todos los que han venido antes que tú... ¿qué son?

JESÚS: Son ladrones y bandidos.

DISCÍPULO 2: ¿Sí? ¿Todos? ¿Seguro?

JESÚS: Pero las ovejas no les escucharon.

DISCÍPULO 1: Entonces... ¿Tú eres la puerta?

JESÚS: Y quien entre por mí, se salvará. Y podrá entrar y salir, claro.

DISCÍPULO 2: ¿Y encontrará pastos?

JESÚS: Desde luego. ¿Para qué entra un ladrón en el establo?

DISCÍPULO 1: Para robar y para matar.

JESÚS: Yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández